

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 26 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 154

Sevilla.—Sábado 7 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

Enterramientos

Una de las cuestiones gravísimas que más agitan las conciencias, no de los librepensadores y de los réprobos y ateos con que suelen nombrarnos los clericales a los que no comulgamos en su iglesia, sino de los buenos católicos, de las familias verdaderamente fervorosas que sienten la religión y practican todos sus preceptos de buena fé, sin aprovecharse de ella ni explotarla, ni vivir de ella, como toda esa cohorte de gentes de cogulla y manteo, es la cuestión de enterramientos, sometida por entero al clero, que abusa de ella, como aquí se abusa de todo lo divino y de todo lo humano, sin respetar los derechos de los vivos y atropellando el sagrado de la muerte, contra los cánones y disposiciones de esa misma iglesia de que se llaman guardadores.

La sociedad española, convertida en un inmenso convento, en que hay padres y hermanos menores, entregada al misticismo más hipócrita, deja hacer y sufre resignada las demasías de algún cura ignorante y vengativo, y agnata los desplantes de algún prelado para quien no hay más disposiciones que su voluntad, ni más ley que sus mandatos, siquiera éstos contraríen todos los cánones de la Iglesia y atropellen los derechos de sus hijos en religión.

Hoy se halla pendiente en una provincia eclesiástica de Castilla una cuestión gravísima, motivada por la negativa de un clérigo de misa y olla a dar sepultura al cadáver de un católico y que siempre comulgó en la fé de sus mayores, y que en su testamento, hecho por él mismo, confirma y ratifica sus creencias.

Acaso el presbítero demandó favores, en vida de su feligrés, que por lo repetidos no fueron atendidos, y ésta fué causa bastante para hacer viajar al cadáver, por no haber cementerio civil en el pueblo en que aquél falleció.

Transcurrieron cinco años; solicitó la familia con arreglo a las leyes de Sanidad, la exhumación de los restos; y la autoridad civil no puso reparo alguno; pero se había incoado cierto expediente canónico con su correspondiente información, sin oír a los interesados por supuesto, y el pastor mayor del gremio trata de obligar a la familia a que se confiesen y comulgen para autorizar la traslación.

Los abusos de autoridad, las verdaderas coacciones, los medios empleados para reducir a la infeliz familia, son de un género tal, que asombra pensar cuánto pesan aún los báculos en este tristísimo final del llamado por antonomasia, al menos por lo que a España se refiere, el siglo de las luces.

Y admira más que todavía existan letrados que, secundando miras miradas salten por encima de la reclamación del derecho de sus clientes para conducirlos por el camino del episcopal capricho.

La cuestión consiste en que el clérigo corre gravísimo peligro de ponerse en contacto con el Código penal, y como es natural, su diócesis no puede soportar que una familia sola y desamparada se suba a las barbas al cura y le haga entender que no se puede impunemente abusar de la posición para vengar con un cadáver los resabios de clérigo, y ensañarse con los restos de quien en vida no se prestó a ser instrumento de la voracidad por lo ajeno contra la voluntad de su dueño, ni consideró tampoco que su bolsa y sus ahorros, fruto de cuarenta años de honrado trabajo, sirvieran para repletar la gaveta de un cura.

Como, aquí la potestad civil, en estas cosas divinas, aunque es muy humano enterrar a los muertos y muy católico darles sepultura religiosa, y muy de buen gobierno proteger a los ciudadanos contra la invasión y el abuso, contra los atropellos y las demasías de un clero ignorante y despótico, nada puede, estamos seguros que en este, como en todos los casos que ocurren, y son muchos, y a diario desgraciadamente, ni el Ministro de Gracia y Justicia, ni el de Gobernación, ni el Gobierno todo, se atreverán contra las demasías de ese obispo, y volverán por los fueros de la Constitución, por las disposiciones del Concordato y por las buenas doctrinas de esa misma Iglesia católica, que es la oficial y la

protejida y pagada, así como sus ministros, por el Estado.

No recomendamos a este Gobierno la necesidad imperiosa de secularizar completamente los cementerios; ni siquiera queremos pedirle que haga efectivo ese derecho de inspección para cortar los abusos del clero y para evitar un escándalo, tan escandaloso como el que se está dando en la actualidad con los restos de un conciudadano que era católico a machamartillo; lo que sí le queremos pedir es que la acción de los Tribunales se desenvuelva, como tenemos derecho a esperar, y que no se ponga una piedra tan fuerte, un bloque como el que puso el obispo de otra diócesis, con motivo de una causa famosa que acaso resucite, que seguramente resucitará cuando vientos de libertad garanticen el derecho de los ciudadanos.

A los católicos debemos decirles que si quieren que reposen sus restos en lugar consagrado por la iglesia, procuren acceder a todas las pretensiones del clérigo que les haya tocado en suerte, que de otro modo se exponen a que su cadáver tenga que mudar de lugar en lugar hasta que se encuentre un Ayuntamiento que haga cumplir la ley y tenga enterramiento para los no católicos y para los que en vida no fueron bien mirados por el cura.

Mucha materia tenemos para seguir tratando el asunto; porque, intransigentes y torpes, los que lo han de resolver; han de darnos motivo para edificar a nuestros lectores con el sabrosísimo expediente, y para que la nunciatura diga a Roma cómo se interpretan los cánones y la doctrina de la iglesia por algún vicario demasiado ordinario.

Por hoy concluimos llamando la atención de nuestros lectores sobre esta forma de abuso que interesa al país entero y que puede afectar a innumerables familias españolas que comulgan en la religión católica, y que son echadas de ella previamente por los que mayor esmero debían tener en acrecentar el rebaño de Dios, de que son guardadores.

A. A.

Nota del día

Situación en que se encuentran actualmente los impios:

Sudorosos, jadeantes, encorvados sobre la tierra bajo un sol abrasador.... Extenuados, nerviosos, avanzan, avanzan siempre, cortando a brazadas las espigas de dorada mies.

Premio: ¡Lo menos 3'50 pesetas de jornal y sus gazpachos correspondientes! Pan y agua.

Situación en que se encuentran actualmente los creyentes:

Desabrochados de las ligaduras con que oprimen el cuerpo humano la moda y el buen ver. Sobre la butaca mecedora del patio fresco, resguardado del sol por el toldo cariñoso, durmiendo la siesta al arrullo de la fuentejilla que corre sin cesar....

Premio: Costo de todas las faenas, 5. Se vende a 50. Carne magra, buen vino y mejor pan.

¡Bendito sea Dios! ¡Cuán infinitas son sus bondades! ¡Corazón santo, tú reinarás!

Situación en que se encuentran actualmente los encargados de la Corte celestial en la tierra:

Bajo las bóvedas sagradas, amplias y fresquíssimas, regoldando de ahitos y dando gracias al Todopoderoso por sus bondades infinitas y por lo bien que cuida de todos sus hijos.... cuando se meten a frailes para hacer penitencia en su loor.

Premio: Todo lo que trabajamos los demás y todo lo que pueden coger.

¡Bendita sea la Sabiduría celestial que tan bien dispuestas tiene todas las cosas de este mundo!

Situación en que se encuentra actualmente el Dios de todo lo creado:

Contemplando desde su excelso trono de argentada pedrería la humana estupidez.

¡Alabada sea su santísima voluntad!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

¡Ya se marchó Villaverde!

¡Dios mío, cuánto lo siento!

Era una buena persona,

lo mejor del ministerio.

Pero se ha marchado solo,

dejando a sus compañeros;

y como son los más malos,

porque era él el más bueno,

nos resulta que ahora estamos

mucho peor, más enfermos....

¡Esto ya no tiene cural...!

Digo mal curas tenemos:

¡si en cada parroquia hay

cuarenta y cinco lo menos!

**

Ayer celebró cabildo nuestro Excmo. Ayuntamiento, acordándose en él que el jardinero mayor de la ciudad no proceda a la tala de los árboles de los jardines y paseos, en tanto los señores concejales no pongan su visto bueno al pie, ó en la hoja, del hacha.

Como observaréis, nuestros municipales están en todo y de nada se olvidan.

Las cuentas de marras que se relacionan con la cabalgata y demás tonterías del Abril florido, esas... no parecen por ninguna parte.

En dicho cabildo no se habló nada de la higiene de las barberías, que es uno de los asuntos que traen preocupados a los señores del Ayuntamiento.

Vamos a ver, señores concejales: ¿Sois verdaderamente amantes de la higiene?

Pues yo os voy a señalar un foco de infección, conocido de todo el mundo.

Abandonen ustedes eso de las barberías, que es un proyecto muy poco viable, y fíjense en este asunto, que es facilísimo de remediar.

Hay en la calle Feria—y si no en la calle Feria, por allí cerca—unas casas y unos industriales que se ocupan en recorrer diariamente los juzgados, y después la población entera, para enterarse dónde se muere un vecino.

Apenas llega a su noticia el fallecimiento, se personan en la casa mortuoria, y aprovechándose de las circunstancias tristes porque atraviesa la familia de la víctima, compran por cuatro cuartos todos los enseres, y allí van las ropas del físico, las sábanas del virulento, la ropa del tiño, los colchones del que murió de calenturas tifoideas, todo cuanto pueden atrapar... y sábanas de físicos, y ropas de virulentos, y muebles y colchones, se venden como si tal cosa, sin que la municipalidad haya tratado, ni ahora ni nunca, poner coto a este comercio antihigiénico de verdad.

¿Es cierto lo que digo, y digno de tomarse en cuenta?

Veán, pues, el Sr. Chiral y demás compañeros higienistas del Ayuntamiento, cómo, si quisieran y tuvieran verdadero amor a Sevilla, podían hacer algo práctico, dejándose de fantasmagorías idealistas que no han podido llevarlas a la práctica en las principales capitales de Europa.

**

Mi colega *El Libertad*

hoy se ocupa en el helado,

y lo encuentro natural....

¡Como que el señor Fiscal

lo tiene ya achicharrado!

**

En la torre de la Catedral de Salamanca se ha declarado un incendio.

Pero ¿qué combustibles tendrían los salamanquinos en la torre?

¡No creen ustedes conmigo que ese incendio es muy raro?

Ahora bien; si la torre de la Catedral de Salamanca está construida de cartón, ya está despejada la incógnita.

De cualquier modo, estos y otros sucesos muy parecidos a éstos, nos convencen cada día más que Dios no está en buenas relaciones con sus representantes en la tierra.

Y es natural el enojo.

¡Si le mandan hacia allá unos marchantes!...

**

El Globo nos participa que han sido ya puestos en circulación los nuevos billetes del Banco de 25 pesetas.

Y dice de ellos que....

«Son más estrechos y largos que los antiguos y el reverso es de color encarnado.»

Aviso a los falsificadores.

Esperen un poco, no se precipiten, y hagan las cosas con cordura y sensatez.

Aguarden a que lleguen por aquí.

**

Regeneración puramente española:

«Dicen de Cuenca que en la sucursal del Banco de España se ha descubierto un desfalco.

Al verificarse el balance semestral se vió que una de las talegas que figuraba en actas como conteniendo mil duros en plata, estaba llena de calderilla.

En otras tres talegas se han encontrado asimismo 250 pesetas de menos en cada una.

Como primera medida se ha suspendido de empleo y sueldo al ayudante de Caja.

La primera medida también resulta muy española.

Se suspende al ayudante de Caja.

Al cajero no se le suspende.

¡Será más simpático que el ayudante!

**

Como los señores periodistas se han dedicado ahora a buscar, como atenuante del expolio que tratan de hacer las naciones civilizadas con la China; noticias de las barbaries y tormentos que por allá se cometen, otro periodista, que no se deja llevar de impresionismos de ocasión, sino que medita y compara, hace las siguientes reflexiones:

«En Marruecos y en China la mujer es un ser inferior, bestia de carga ó instrumento de placer, y son abominaciones los serrillos y harenas y la venta de esclavas. Si en Europa y América no existiera la prostitución con la esclavitud, venta y traspaso de prostitutas, habria para escandalizarse con las infamias de los imperios africano y asiático.»

¡Qué terror lograba infundir Soriano al lector pintándole las cuencas vacías, quemadas por las órbitas, de los mendigos marroquíes ciegos porque en castigo de insignificantes faltas les había pasado el verdugo una gúnta ardiendo por los ojos! Horrible, muy horrible. Pero me acuerdo de la infinidad de ciegos que hay en España por la suciedad y abandono de asilos y hospicios, y al repartir entre muchos la compasión, tocan a menos los espantosos ciegos marroquíes.

¿Y las prisiones de Marruecos? Sólo son comparables a muchos presidios españoles descritos por Fermín Salvóchea.

Pero Roberto Castrovido—que es el escritor a quien me refiero—olvida, al hacer las comparaciones con España, que ésta no es país civilizado.

¡Y es claro! Estamos al nivel de la China. Con la desventaja de que aquí tenemos una plaga de frailes—que los chinos no la tienen—otra plaga de héroes—que los chinos tampoco la tienen—é infinidad de jubilados, exclaustrados, exministros, etc.—que tampoco tienen los chinos.

Por lo demás... ¡naranjas de la China!

**

Cartel de anuncio:

«En el sitio destinado a jugar al *lawtennis*, en los jardines de Palacio, se celebran estas tardes animadas partidas, en las cuales toman parte S. M. el rey y SS. AA. la princesa de Asturias y la infanta María Teresa, acompañados por jóvenes y señoritas de la aristocracia.»

¿A cuánto vale la entrada?

¡Lo que velan las instituciones monárquicas por nosotros!

Si no fuera por ellas, ¿qué sería de este pobre país!

¡As... chísl...!

(Me he resfriado.)

**

Se sabe de positivo que la peregrinación con que el señor Arzobispo quiere ir hasta Roma por el tan ansiado capelo de cardenal, sin pasión, no adelanta ni una pizca...

¡Se va a quedar el señor

sin los mil quinientos duros que se da de subvención!

¡Cuánto lo siento, Dios mío,

y habrán de sentirlo todos aquellos que desean

que la santa religión

pague a Spíola más caro

su santísimo fervor!

CARRASQUILLA.

El ejército negro

Han terminado en el Palacio de los Congresos de la Exposición de París las sesiones del Congreso Internacional de Mineros.

Los que ocupaban los escaños eran rudos obreros de callosas manos y modesto traje, pero estaban allí con un derecho más positivo, con una representación menos discutible que la de la mayoría de los individuos de esos Congresos científicos, literarios é industriales, que son número obligado de toda Exposición ó Centenario.

Los Congresos—última invención de la cursilería culta—están desacreditados en todo el mundo; únicamente acude a ellos el matute intelectual, que sabe no puede introducirse legalmente en el recinto de la celebridad, pues le exigirían certificado de sus méritos.

Se celebra un Congreso Literario Internacional en París, por ejemplo, y no suena en él ni un solo nombre conocido: la mesa, el comité, etcétera, las forman una porción de señores cuyas obras permanecen en el más absoluto misterio. Igual ocurre en los Congresos de Prensa, donde emergen muchos periodistas que, por lo inéditos, deben escribir para su casa; y en los Congresos científicos, donde cuando más se muestran algunos catedráticos, venerables soldados rasos de la ciencia que aprovechan la fiesta para hacer un viajecito a mitad de precio.

Esto de los Congresos es como los Ateneos Científicos, Literarios y Artísticos de nuestro país, en los cuales no se encuentra ni por un ojo de la cara un hombre de estudio, un escritor de profesión, ni un artista, y donde la Ciencia, la Literatura y el Arte están casi siempre representados por unos cuantos respetables burgueses que pasan la tarde jugando al tresillo, y media docena de abogadillos y médicos que se ilustran con lo que dice la prensa y pasan la noche discutiendo el *self government*, y si el alma reside en el cerebro ó en el dedo gordo del pie, sin perjuicio de escribir por sí mismos las reseñas de los periódicos, con la elevada intención científica de inciensarse a ir atrayendo de este modo a los clientes que nunca llegan.

De todos esos Congresos, únicamente son respetables é importantes los de obreros, y en especial los de los mineros, que marchan a la cabeza del movimiento internacional del proletariado.

En ellos nadie toma asiento simplemente porque ha pagado la cuota de inscripción y desea que figure su nombre. Cada delegado tiene tras de su persona un regimiento ó una brigada de proletarios, y cuando habla se quejan y reclaman por su voz pueblos enteros.

El Congreso Internacional Minero que acaba de celebrarse en París representa la voluntad de una masa de población como no la tienen muchas naciones. Sus delegados han sido mandatarios de dos millones de hombres, y teniendo en cuenta que cada obrero mantiene una familia ese Congreso ha discutido y legislado sobre la vida y el porvenir de seis ó siete millones de seres, lo que da á sus deliberaciones más importancia que las del Parlamento de Bélgica, de Grecia, de Rumania ó de otra cualquiera nación de esas que imitan á las grandes potencias manteniendo un ejército, una Iglesia y agobiando al súbdito con toda clase de despilfarros.

Toda la Europa proletaria y misera que descende á las entrañas de la tierra para arrancar esas piedras negras que la poesía industrial llama «el pan de la civilización», ha estado representada en ese Congreso. Los delegados han hablado en nombre de 800,000 ingleses, 350,000 alemanes, 330,000 franceses, 248,000 belgas y numerosas colectividades de otros países donde se explotan las minas de carbón.

La solidaridad instintiva ante el peligro, lo difícil y penoso de su oficio, la frecuencia con que todos los días se ven expuestos á perecer por explosión ó aplastamiento, han hecho que los individuos de ese ejército negro ofrezcan un ejemplo de fraternidad y cohesión jamás visto en las masas obreras.

Hace veinte años que los mineros de carbón están en lucha con las grandes compañías explotadoras; el número de sus huelgas es casi incontable y en casi todas ellas triunfaron.

Han comprendido la importancia de su misión en la vida moderna, y sus delegados, pobres y de aspecto humilde, tienen, sin embargo, la majestad de verdaderos jefes de una gran República que vive sin nombre dentro de la Europa y extiende su poder á todos los Estados. Si ellos se cruzaran de brazos medio año la vida moderna sufriría una ruda conmoción, como un reloj entre cuyas ruedecillas se introduciría un obstáculo.

Dejarían de circular los ferrocarriles, se despoblarían de buques todos los mares, se cerrarían las fábricas, y como consecuencia quedarían sin trabajo todos los obreros industriales del mundo. Sin carbón no hay vida.

Y esos valerosos soldados de la industria que se arrastran como topos en lo más profundo de la corteza terrestre, desnudos, sudorosos, arrancando el carbón con la amarga espera de que estalle el chorro de *grisú* que se inflama, de que surja la arrolladora cascada de las corrientes subterráneas ó se desplome la galería, tienen conciencia de su fuerza, se mantienen

compactos y sus delegados hablan alto y fuerte como verdaderos gobernantes.

Al terminar hace tres días las sesiones del Congreso, los representantes ingleses pusieron en pie y comenzaron á entonar el himno de la unión de los mineros. Hasta los periodistas más conservadores de París reconocen que era imponente el aspecto de aquellos hombres musculosos, atezados y fuertes, puestos en pie y descubiertos, cantando su himno con lentitud y acelerándolo en las últimas estrofas—al profetizar el triunfo definitivo de los desgraciados—llenándose los ojos de lágrimas y abrazándose con emocionado entusiasmo.

Como dice Paul Adam, el miedo que inspira á los soberanos de Europa esa gran masa obrera, unida y organizada, es lo que mantiene la paz del continente.

El ejército negro y laborioso, con su solidaridad internacional, es quien impide que entren en acción los ejércitos brillantes é inútiles de los estados.

La mayoría de esos mineros, fuertes, valerosos y acostumbrados á arrostrar la muerte todos los días, pertenecen por el servicio obligatorio á los ejércitos ó las milicias de sus respectivos países y conocen el manejo de las armas y la instrucción militar. Ciego sería quien no viese el peligro que supone, en caso de choque, esa nación sin nombre repartida en el seno de las demás naciones.

Del obrero del campo, ignorante, educado en la sumisión al amo é incapaz de solidaridad por los hábitos de su vida solitaria, se puede hacer un perfecto soldado, una máquina de obediencia, pero el minero, que antes que francés ó inglés es proletario y mira en el compañero de otro país un hermano, ese es peligrosísimo por su instrucción, por su cultura, porque tiene un ideal que cada vez le marcan más claramente sus Congresos; y el día que empuñe un fusil, difícilmente marchará contra su voluntad por donde quieran los soberanos de Europa.

Tal vez no hiciera nada durante la guerra, preso y arrastrado por la subordinación ciega de sus compañeros de fila; pero al terminar la lucha con los consiguientes desastres económicos y paralizaciones de industrias, el ejército negro, armado todavía, sabría aprovecharse de las circunstancias y resucitaría las sangrientas jornadas de la *Comune* con sus grandezas y sus horrores; pero esta vez no sería únicamente en París, sino en Berlín, en Bruselas, en Londres, en toda la Europa industrial, iniciándose la revolución del porvenir, aquella por la cual los que trabajan se convertirán en dueños de los medios de trabajo.

Esto es lo que ven los pensadores y los sociólogos; le que llama la atención de los gobernantes y obliga á todos á fijarse en las deliberaciones de ese Estado Mayor del ejército negro que acaba de reunirse en París y el año próximo se reinará en Londres.

BLASCO IBÁÑEZ.

La guerra en China

La proclama del emperador Guillermo, que no nos dejará mentir.

«Mi representante en China ha perecido víctima de un atentado... Los ministros de las demás potencias están en peligro de muerte... La bandera alemana ha sido insultada; el imperio alemán maldecido... Os envío allí á vengar el daño hecho, y no tendré un momento de reposo hasta que la bandera alemana, unida á las de las demás potencias, quede plantada sobre los muros de Pekín para imponer á los chinos las condiciones de paz.»

Es, según se ve, una declaración de guerra en toda regla. Solo que la guerra había precedido á la declaración.

Los sucesos se precipitan y conviene tener memoria.

Mucho camino han andado ya las potencias para retroceder. Ahora, sin embargo, caen en la cuenta de que la empresa acometida ofrece mayores dificultades de las calculadas, confesando que, así como se equivocaron los ingleses en el Transvaal, se han equivocado ellas al calcular la resistencia que China sería capaz de oponer.

Y dicen, apenas iniciada la obra, que se necesitarán lo menos trescientos mil hombres para dominar la rebelión.

Los telegramas de última hora dicen lo siguiente:

En China, han comenzado las lluvias, haciendo imposible la marcha de los convoyes.

Es forzoso, por consiguiente, que se aplacen las expediciones hasta el otoño.

Se ha confirmado la noticia del asesinato del emperador de China.

El gobierno yanqui, de acuerdo con Inglaterra, se propone confiar al Japón la defensa de los intereses de los Estados Unidos en China.

En el campamento de Lollistury se pro-

dujeron riñas sangrientas entre varios soldados fusileros y milicianos.

Las tropas del regimiento de Gales lograron poner paz entre los revoltosos, no sin que se produjeran escenas muy lamentables.

Telegrafían de Hong Kong que las sociedades indígenas muestran gran hostilidad hacia los europeos.

El virrey Li Huag Chang ha abierto una suscripción para contribuir á los gastos que origine la defensa de Canton.

Cinco mil chinos ocupan el fuerte Bogue.

Despachos recibidos de Shanghai, cuya confirmación oficial se ha tenido, comunican que el príncipe Tuant obligó á tomar opio al emperador, el cual falleció á consecuencia de la intoxicación producida por dicha sustancia.

La emperatriz, que fué sometida á igual tratamiento, ha sobrevivido, aunque perdiendo la razón.

Se tiene por seguro el rumor de que las principales potencias han acordado el envío de considerables fuerzas á China.

El Japón y Rusia enviarán cada una 100 mil hombres Francia, Alemania é Inglaterra, 60,000.

Nuevos despachos participan que las tropas chinas han asesinado á cinco mil indígenas de los convertidos al catolicismo.

Las calles de la ciudad imperial representan ser verdaderos ríos de sangre.

Los chinos huyen de la ciudad, la que describen como un infierno.

Un telegrama recibido de Pekín dice entre otras cosas lo siguiente:

Preparaos á conocer más infaustas noticias de las hasta aquí recibidas.

El emperador ha ofrecido al jefe de la escuadra alemana en China mil talers para cada alemán que contribuya á la salvación de Pekín.

De actualidad

LA CRISIS

El primer telegrama dando cuenta de la crisis parcial surgida decía lo siguiente:

«El alcalde de Madrid, Sr. Allende Salazar ha sido nombrado ministro de Hacienda por dimisión del Sr. Villaverde.»

Esta noche á las nueve jurará el cargo.

A las diez se posesionará de la cartera. El subsecretario de Hacienda, Sr. Aparicio, también presentó su dimisión, pero fué rechazada por el Sr. Villaverde.»

El Sr. Dato ha negado exactitud á las noticias sobre variación de cargos en el alto personal.

Para el miércoles, á las tres de la tarde, ha citado el Sr. Silvela á sus compañeros de gabinete, con objeto de celebrar Consejo.

El *Heraldo*, comentando la crisis, dice que el Sr. Silvela llevaba sus gestiones reservadamente, mostrándose ahora como causa de la misma la necesidad de descansar sentada por Villaverde.

Añade que éste está disgustadísimo por la crisis, originada por los últimos Consejos, que han sido borrascosos, afirmando que esta crisis será la última que haga el señor Silvela.

ESFUERZOS INÚTILES

Parece que el presidente del Consejo ha hecho cuantos esfuerzos le han sido posibles tratando de convencer á Villaverde para que desistiera de presentar la dimisión, autorizándolo para que se marchase á Vitoria por el tiempo que creyese oportuno para descansar; pero Villaverde insistió, considerando que era imposible retirarse de Madrid, desatendiendo los asuntos del ministerio.

El Sr. Silvela ha manifestado al exministro de Hacienda su sentimiento porque abandonase el gabinete.

El Sr. Villaverde le reiteró su adhesión, insistiendo en que el cansancio le obligaba á dimitir.

EL JURAMENTO

Anoche á las nueve prestó juramento, posesionándose de su cargo, el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Allende Salazar.

Le tomó juramento el Sr. Silvela, por hallarse enfermo el marqués de Vadillo.

VIAJE DE VILLAVERDE

Asegúrase que saldrá para Vitoria el exministro de Hacienda Sr. Villaverde.

QUEJAS DE LOS EMPLEADOS

Dícese que los empleados del ministerio de Hacienda significan gran disgusto por la dimisión del Sr. Villaverde, pues creían que éste liquidaría los actuales presupuestos.

LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO

Asegúrase que al reanudarse las tareas parlamentarias en el próximo mes de Octubre, ocupará el Sr. Villaverde la presidencia del Congreso.

ALCALDE QUE NO ACEPTA

El conde Bernard ha rechazado la alcaldía de Madrid.

Se ha telegrafiado á París al Sr. Osma, ofreciéndole dicho cargo.

LA CAUSA DE LA CRISIS

Sábase que los consejeros de la Compañía

Arrendataria de Tabacos habían anunciado su dimisión, siendo ésta la causa de la crisis.

LA DIMISION EN LA BOLSA

La noticia de la dimisión del señor Villaverde produjo un alza en los valores cotizables en Bolsa de 60 céntimos.

DE FILIPINAS

A últimos del mes de Julio embarcarán en Manila el general Jaramillo y los comisionados españoles que han estado gestionando el rescate de nuestros compatriotas prisioneros.

LOS CARLISTAS

Se asegura en los círculos carlistas que en el próximo mes de Agosto se celebrará una reunión presidida por don Carlos, á la que asistirán significados personajes del partido, tanto civiles como militares.

Ignórase aún cuál será el punto designado para la reunión.

PARA EL CONGRESO HISPANO AMERICANO

Ha sido nombrado de la ponencia económica del Congreso Hispano-Americano D. Luis Palomo, y presidente el señor Canalejas.

UNA EPIDEMIA

En varios pueblos de la provincia de Alicante se ha presentado la lepra, alcanzando proporciones aterradoras.

CONTINÚAN LOS EMBARGOS

Ha sido embargado al señor Costa parte de su mobiliario.

Dícese que en Santo Domingo de la Calzada y en otros varios pueblos se han originado colisiones al practicarse los embargos.

También ha sido embargado el señor Romillo, que presentó á los agentes ejecutivos varias piezas de papel conuato.

FIESTA TRAGICA

New York.—Durante la celebración de la fiesta nacional en 125 poblaciones, se han registrado 30 muertos y 1,325 heridos, cuyas lesiones fueron producidas á consecuencia de la explosión de los fuegos artificiales con que se solemnizaba dicha fiesta.

ANARQUISTA ABSUELTO

Bruselas.—Ha sido absuelto el anarquista Spido, autor del atentado contra el príncipe de Gales.

El tribunal ha ordenado que continúe en poder de las autoridades hasta que cumpla veintinueve años.

DECRETOS

Se han firmado los siguientes decretos:

«Aprobando el reglamento de ingenieros agrónomos, industriales y de minas;

Dictando reglas para la repoblación y conservación del arbolado en las carreteras;

Autorizando á la junta del puerto de Valencia para realizar el dragado;

Jubilando al catedrático de Metafísica de la Universidad Central, Sr. Ortú y Lara;

Concediendo á dicho señor los honores de jefe de Administración;

Aprobando el reglamento orgánico de primera enseñanza;

Reorganizando las Escuelas Normales; Sobre las inspecciones en la primera enseñanza;

Sobre la libertad en la elección de los libros de texto.»

INCENDIO EN UNA TORRE

Salamanca.—Se ha extinguido el incendio de la torre de la Catedral.

Uno de los bomberos se ha fracturado una pierna.

LAS FARMACIAS MILITARES

El Ministro de la Gobernación y el de la Guerra han conferenciado para buscar una fórmula de acuerdo en lo relativo á las farmacias militares.

El desahucio

Avanzaba el Otoño, y con las primeras lluvias empezó á sentirse la falta de trabajo.

El tío Juan vivía con su nietecita en un casucho ruinoso de un extremo de la ciudad, y fué citado judicialmente para que dejara libre y desocupada su miserable habitación por falta de pago de los arrendamientos.

El tío Juan compareció ante el ciudadano encargada de velar por la propiedad individual con la altivez de quien ha leído á Rousseau en los ratos que descansara de la impropia tarea de componer el calzado ajeno.

—Ya lo ha oído usted—le dijo el juez con cierta solicitud que no tenía nada de apremiante.

—¿Es cierta la causa de la denuncia?

—Es cierto que debo.

—¿Cuándo va usted á dejar libre la habitación?

—No lo sé.

—La ley le concede un plazo de ocho días, pero el dueño de la finca, compadecido de la situación de usted, le otorga quince.

Corría el término, y el tío Juan permanecía inmóvil delante de su banquillo de zapatero, en tanto que su nietecita, muerta de frío, se acurrucaba en un rincón de la alcoba que no tenía nada de confortable.

Un día se le presentó la justicia histórica en forma de alguacil, dispuesta á ponerle la banquilla en el arroyo si no le entregaba la llave.